

LA VIVIENDA PROGRESIVA COMO ESTRATEGIA ARQUITECTÓNICA PARA EL CRECIMIENTO INFORMAL DE LA PERIFERIA EN AMÉRICA LATINA

NARANJO ESCUDERO, ENRIQUE

Escuela de Arquitectura, Universidad Mayor, Santiago, Chile,

naranjoescudero@gmail.com

RESUMEN

En América Latina las áreas degradadas se han convertido en un factor de crecimiento. La escala y velocidad a la que se producen hace que este fenómeno sea visible como relevante en el imaginario de la ciudad latinoamericana. Este imaginario está asociado a la miseria y el deterioro, tanto en lo social como en lo arquitectónico. Así, las periferias de la ciudad latinoamericana se levantan desde viviendas autoconstruidas que reproducen en el espacio urbano (y visibilizan) las condiciones de marginalidad. Sin embargo, este fenómeno también evidencia cómo esta arquitectura se adapta a los múltiples cambios de sus habitantes. Desde el estudio de casos, conceptos y teorías que han trascendido y otras actuales, esta investigación aborda el estudio de estos valores y situaciones para, alejándose de su condición mitificada por lo heroico, establecer estrategias de proyecto

para alcanzar una arquitectura flexible capaz de ser diseñada para absorber estas mutaciones.

Palabras clave: autoconstrucción, Latinoamérica, ciudad informal, arquitectura progresiva, crecimiento urbano

ABSTRACT

In Latin America, degraded areas have become a growth factor. The scale and speed at which they occur make this phenomenon visible as relevant in the imaginary of the Latin American city. This imaginary is associated with misery and deterioration, both socially and architecturally. Thus, the peripheries of the Latin American city rise from self-constructed houses that reproduce in the urban space (and make visible) the conditions of marginality. However, this phenomenon also shows how this ar-

chitecture adapts to the multiple changes of its inhabitants. From the study of cases, concepts and theories that have transcended and other current ones, this research addresses the study of these values and situations in order to move away from their condition mythologized by the heroic, to establish project strategies to achieve a flexible architecture capable of being designed to absorb these mutations.

Key words: self-construction, Latin America, informal city, progressive architecture, urban growth

RESUMO

Na América Latina, as áreas degradadas tornaram-se um fator de crescimento. A escala e a velocidade com que ocorrem tornam esse fenômeno visível como relevante no imaginário da cidade latino-americana. Esse imaginário está

associado à miséria e à deterioração, tanto social quanto arquitetônica. Assim, as periferias da cidade latino-americana surgem a partir de casas autoconstruídas que reproduzem no espaço urbano (e tornam visíveis) as condições de marginalidade. No entanto, esse fenômeno também mostra como essa arquitetura se adapta às múltiplas mudanças de seus habitantes. A partir do estudo de casos, conceitos e teorias que transcenderam e outros atuais, esta pesquisa aborda o estudo desses valores e situações a fim de se afastar de sua condição mitificada pelo heróico, para estabelecer estratégias de projeto para alcançar uma arquitetura capaz de ser projetada para absorver essas mutações.

Palavras-chave: autoconstrução, América Latina, cidade informal, arquitetura progressiva, crescimento urbano

1. INTRODUCCIÓN. LAS ÁREAS URBANAS HIPERDEGRADADAS EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

Uno de los principales paradigmas del desarrollo en América Latina es que va asociado a un crecimiento urbano acelerado de las regiones metropolitanas. Según el informe ONU-Habitat (2012, 11), se trata de la región más urbanizada del planeta; sin embargo, aunque ese grado de urbanización es una consecuencia positiva de su nivel de desarrollo, supone una transformación muchas veces traumática y agresiva por su velocidad quedando marcada por la miseria urbana.

Que la inversión privada sea el factor dominante de este crecimiento frente a la re-

tirada del Estado de la inversión productiva y social, conlleva a un modelo territorial basado en la exclusión social y el deterioro del entorno. Las fuerzas globales que mantienen los ritmos del desarrollo urbano empujan constantemente a la gente del campo y las pequeñas poblaciones a las grandes ciudades, y dentro de estas a las áreas centrales. Para el sociólogo Mike Davis (2007, 31), profesor de la Universidad de California en Riverside, este crecimiento voraz de la ciudad implica reajustes estructurales basados en el recorte del gasto público, que deriva inmediatamente en una producción en masa

de áreas urbanas hiperdegradadas. El hecho de que de las veinte mayores de éstas, ocho estén en América Latina (entre ellas, las cinco primeras)¹ evidencia este fenómeno como una de las principales problemáticas del desarrollo de la ciudad latinoamericana.

Si bien desde la adopción en 2000 de la Declaración del Milenio, el continente ha conseguido grandes logros en la reducción de la pobreza, su porcentaje de población pobre es aún del 33,1%, y dentro de éste, el 13,3% se encuentra en situación de indigencia. Es cierto que siempre han existido barrios o sectores degradados o informales en los núcleos urbanos –incluso en Europa o Estados Unidos– sin embargo, en el caso latinoamericano parecen estar incrustados en el tejido social y físico; es decir, que se trata tanto de cómo la marginación económica afecta a la dimensión social como de las condiciones físicas y legales de estos lugares. Como ejemplos (Connolly 1999), en Ciudad de México, al menos un 60% de lo que crece la ciudad es consecuencia de la acción de la gente; mientras, en el Amazonas, la más significativa frontera del crecimiento urbano, el 80% de éste se produce en forma de asentamientos informales totalmente desprovistos de servicios. Lo anterior da muestras de cómo la ciudad informal se impone como modelo de crecimiento del siglo XXI, donde el término *favelización* deviene en sinónimo de *urbanización*.

Si bien los efectos de esta sobreurbanización se perciben cada vez más dramáticos, vienen dando forma a las ciudades latinoamericanas desde la década de 1960. La Revolución

cubana de 1958 propició la aspiración del resto de países de establecer una situación de desarrollo y bienestar como respuesta a las ventajas comparativas de los países industrializados y el perjuicio de las economías primarias-exportadoras. Esto suponía potenciar la industrialización como un modo de evitar a los principales países capitalistas beneficiarse de su producción interna. Como consecuencia, se incrementaron vertiginosamente los movimientos migratorios a las grandes ciudades industrializadas desde mediados de la década de 1950, generando abundante mano de obra, pero, a la vez, por exceso de demanda, salarios bajos y desempleos. Esto generó “una distribución del ingreso extremadamente perversa, que condenaba a la inmensa mayoría de la población a niveles de consumo miserables, muchas veces abajo del patrón mínimo de subsistencia” (Marini 1994, 151). De esta manera, el principal error del desarrollismo latinoamericano fue proponer un cambio de sistema económico sin modificar las estructuras tradicionales de la producción. A partir de aquí, además de las convulsiones sociales y económicas, su peor consecuencia fue la repercusión de esta marginalidad en el espacio urbano, que marcaría la tendencia general del crecimiento de las metrópolis latinoamericanas hasta la actualidad.

2. LA AUTOCONSTRUCCIÓN INFORMAL COMO MODELO DE CRECIMIENTO URBANO

A principios de la década de 1960, el arquitecto británico John Turner y el antropólogo estadounidense William Mangin hicieron visible la experiencia de las ciudades espontáneas que

¹ Neza/ Chalco/ Izta (Ciudad de México: 4 millones de personas), Libertador (Caracas: 2,2 mill.), El Sur/ Ciudad Bolívar (Bogotá: 2,0 mill.), San Juan de Lurigancho (Lima: 1,5 mill.) y Cono Sur (Lima: 1,5 mill.). (Davis 2007, 47)

entonces emergían en las periferias de las grandes ciudades latinoamericanas. Su investigación (Turner 1968) abordaba, en particular, el crecimiento de la periferia de Lima mediante el estudio de las *barriadas*, que se habían definido como ofensivas a la vista, al olfato y al corazón (Acuña Vigil 2006, 1). Si bien la ciudad ya había crecido de un modo similar en el pasado, su magnitud y presencia urbana le hacía parecer un fenómeno nuevo. Su visibilización puso en reconsideración, para políticos y ciudadanos, la demolición de los barrios degradados para un posterior realojamiento masivo. Sin embargo, Turner y Mangin estaban convencidos de que las *barriadas* tenían un valor. Turner defendía la autoconstrucción argumentando que, ante el abandono de los gobiernos, es mejor actuar fuera de la ley que no actuar. Establecía de esta forma la diferencia entre un urbanismo ‘para’ y uno ‘por’ la gente, entendiendo el hogar no como una vivienda confortable sino como un espacio en torno a una comunidad. En términos similares, Mangin rescataba los sistemas de producción informales surgidos en las *barriadas* (sistemas de trabajo, abastecimiento de agua, recaudación para comprar tierras o incluso sistemas de justicia para disputas menores) coincidiendo con Turner en la capacidad creativa de los pobres como respuesta a los obstáculos legales y económicos de la ciudad.

Si bien la investigación de Turner y Mangin influyó en las políticas de ciertos organismos internacionales en cuanto a los procesos de la vivienda popular, también idealizó peligrosamente el modelo de ciudad autoconstruida, cuestionada por diversos autores en la actualidad. En este sentido, Emilio Pradilla (1987, 293), profesor de Ciencias y Arte para el diseño de la Universidad Autónoma Metropolita-

na de México, identifica la autoconstrucción con pobreza, exigiendo la transformación de las estructuras y condiciones que la provocan. La idealización de lo informal supone una aceptación perversa del subdesarrollo asociado a la globalización como justificación de la desigualdad. Igualmente, para Rod Burgess (Wiesenfeld 2001, 105), profesor de geografía en la University College London, siendo incuestionable el derecho a la vivienda, es contradictorio que cada vez más personas luchen por el derecho a tener un techo en vez de por el derecho de dejar de hacerlo. Por otro lado, en lo arquitectónico, las críticas a la ciudad informal insisten, sobre todo, en cuestionar los procesos constructivos. El incremento en costes que supone la compra de materiales al por menor, las escasas herramientas y la falta de nociones constructivas reducen la calidad del producto acabado y dificultan el rendimiento del trabajo. Esther Wiesenfeld (106-107), profesora de psicología ambiental de la Universidad Central de Caracas, además, añade las condiciones de explotación que reproduce este modelo, esto es, doble jornada de trabajo, una de ellas no remunerada. Además de lo anterior, es frecuente ver cómo la irregularidad de las titularidades de las viviendas (que implica amenazas constantes de desalojo) junto a las carencias físicas del entorno (expuesto a derrumbes en terrenos poco asentados, a inundaciones en márgenes de ríos, etc.), que llevan al riesgo de pérdida del hogar e incluso la vida, presentan un modelo urbano que, además de lo heroico que lo mitifica, está basado en la supervivencia y la precariedad.

El trabajo de Turner y Mangin no debería verse, por tanto, como una idealización de lo informal, que pudiera llevar a un estancamiento del desarrollo, sino como una proposi-

ción para asumir sus métodos con asistencia y control técnico para que no acabe en autoconstrucción, o que, si lo hace, sea de forma segura.

3. EL FRACASO DE LA MODERNIDAD EN LA DEFINICIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

La visibilidad de este fenómeno coincidió con el mayor éxito del urbanismo moderno, actor imprescindible en el crecimiento (¿desarrollo?) de las periferias latinoamericanas desde la década de 1950. Desde los principios funcionalistas teorizados para ‘mejorar el estilo de vida’ de la clase media en las ciudades europeas, se pretendieron ‘solucionar las carencias de las condiciones de vida’ de una clase marginal que percibió (y habitó) la imposición de pautas culturales y arquitectónicas diferentes a las propias, aceptando las condiciones de confort que la arquitectura moderna consideraba adecuada para ellos. En este sentido son muchos los errores que resultaron de la aplicación directa de los principios modernos. Por un lado, plantear la separación de funciones sin entender la relación inherente entre las áreas informales y la economía informal, que se evidencia en una necesaria relación de interdependencia entre trabajo y hogar. En muchos casos, habitaciones de viviendas son utilizadas como talleres, comercios o *cocinerías*. En otros, como almacén de productos, herramientas e incluso establos improvisados para animales con los que trabajan durante el día fuera del hogar. Reemplazar una tipología que permita este tipo de vida (p.e. casa con patio) por una que lo anule (p.e. bloque en altura) supone también reemplazar los modos de vida de sus habitantes e incorporarlos de for-

ma obligada a un contexto que los rechaza. Esta desvinculación de la vivienda con los modos de vida manifiesta la importancia de la arquitectura en la construcción del hábitat social.

Por otro lado, en lo puramente formal, la abstractificación y la cuantificación, los dos aspectos que para el filósofo alemán Erich Fromm (1956) son responsables de la enajenación del individuo, aparecen de forma muy clara en los conjuntos habitacionales modernos, evidenciando la capacidad de ciertas arquitecturas de alienar o enajenar a quienes no se reconocen en ellas. En este sentido, pretender encontrar una solución al crecimiento informal de la periferia latinoamericana mediante enormes conjuntos de vivienda mínima y espacios libres máximos, supone entender el proceso al revés. La mayoría de familias que habitan estos conjuntos se caracterizan por un crecimiento crónico (y, en cierto modo, espontáneo), por lo que trasladarlas a un espacio reducido *tuguriza* las viviendas y hacina a sus habitantes. Que el tamaño de las viviendas impida realizar las funciones básicas del habitar supone que se utilice el espacio público para tal fin, reproduciendo en la calle situaciones que deberían darse en las viviendas. Este deterioro del espacio público se ve incrementado cuando su mantenimiento debe ser abordado por las propias familias, provocando su abandono. Las tasas de alcoholismo, prostitución y delincuencia se reproducen sobremanera en estos conjuntos, exteriorizándose en sus espacios públicos, evidenciando así cómo lo que para unos ciudadanos es símbolo de desarrollo para otros supone hacinamiento y despersonalización.

Algunos conjuntos habitacionales modernos como el Centro urbano Presidente Juárez (1951) o el Nonoalco Tlatelolco (1960),

proyectados por Mario Pani en la periferia de Ciudad de México; o los de Carlos Raúl Villanueva en Caracas, como la Urbanización 23 de enero (1951) o la población Juan Antonio Ríos en Santiago de Chile (1945-59) evidencian lo anterior: como la escala de los conjuntos concebidos desde un urbanismo grandilocuente salido de los tableros de dibujo, deja de lado las formas de vida de sus habitantes, impide su mantenimiento provocando su deterioro y agudizando la marginalidad de sus residentes, dando lugar a la *tugurización* que para el arquitecto e historiador de arquitectura latinoamericana Ramón Gutiérrez (2002, 619) está implícita en el urbanismo moderno. Diversos autores han visto el diseño arquitectónico como responsable de este deterioro, argumentando, por ejemplo, como el continuo vandalismo es una respuesta al lenguaje purista alejado de los códigos arquitectónicos propios de los habitantes y con el que no se identifican (Jencks 1984, 9-12); o cómo los enormes espacios públicos y corredores sin vigilancia contribuyen a la impunidad de los actos delictivos (Newman 1972). Cabe, por tanto, plantearse, una vez reconocidos los valores y necesidades de la ciudad informal, cómo deben de ser las arquitecturas que los potencien integrándolos en el contexto urbano y que, lejos de enajenarlos, les ayuden a reconocerse en él.

El proyecto de Le Corbusier para el barrio de Frugès en Pessac (Francia, 1924) es un proyecto sintomático de la disonancia entre los modos de vida propuestos por el arquitecto y los de los que realmente vivirían allí. En *Lived-in Architecture, Le Corbusier's Pessac Revisited*, el arquitecto Philippe Boudon visita el conjunto cincuenta años después de su construcción, para comprobar cómo los habitantes decidieron, poco después de recibir las viviendas, que

no querían vivir en esa arquitectura establecida y optaron por redibujarla a sus gustos y necesidades, posicionándose de manera inconsciente en contra de los principios modernos: cerrando espacios entre pilotis, sustituyendo ventanas apaisadas por huecos convencionales, añadiendo elementos decorativos a las prístinas paredes o cambiando patios y garajes por dormitorios. A pesar de que, en su momento, el libro fue considerado por la mayoría de críticos y revistas de arquitectura como un catálogo de aberraciones, Boudon muestra las transformaciones como algo positivo del propio proyecto, argumentando que “Pessac no sólo ha permitido a los ocupantes suficiente flexibilidad para satisfacer sus necesidades, sino que al hacerlo también les permitió darse cuenta de cuáles eran esas necesidades” (Boudon 1972). En los mismos términos, años más tarde, Ada Louis Huxtable (1981), reconocida crítica de arquitectura, alababa la normalidad con la que el proyecto había asumido las ‘violaciones’. Valoraba cómo la excelente escala, la relación entre viviendas y jardines o las proporciones del conjunto permitieron una arquitectura cohesiva a pesar de la pérdida de los elementos de diseño, pudiendo reconocerse como un conjunto tanto las formas originales como las alteraciones. Intencionado o no, el proyecto ha desvelado su condición transformable y demuestra el carácter complejo e incompleto de la arquitectura cuando el arte y la vida se acomodan entre sí, o como reconoció el propio Le Corbusier poco después de su dolorosa experiencia en Pessac: “la vida tiene razón y el arquitecto se equivoca” (Cohen 2004, 29).

Esto demuestra que la arquitectura no debe ser únicamente resultado de la búsqueda de una experiencia estética, sino que debe sur-

gir a partir de las necesidades y el carácter de sus habitantes. En este punto cabría preguntarse, entonces, qué es un habitante. En *Introducción general a la crítica de la economía política*, Karl Marx expone que “un vestido, por ejemplo, no se convierte en vestido real sino en el acto de llevarlo; una casa inhabitada no es, de hecho, una casa real” (Quetglas 1994, 4-5). A partir de esta cita, Josep Quetglas, arquitecto y catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña, se cuestiona qué es una casa inhabitada y concluye (más allá de una recurrente casa sin habitante) que es una casa con inabitante. El inabitante sería para Quetglas “quien habita sin poseer, sin estar, sin hacer, sin poder; aquel que no vive su presencia, sino que representa su vida. El sujeto abstracto, el productor y producto del trabajo abstracto” (Ibíd. 5-6). Expone así el autor la importancia de habitar como el ‘dejar huellas’, formulando una arquitectura que permita al usuario ‘ser’ más que ‘estar’ de forma que éste será habitante en la medida que sea capaz de pasar de espacio a lugar, de casa a hogar.

4. DE LA CIUDAD ESPONTÁNEA A LA ARQUITECTURA PROGRESIVA

Además del reconocimiento de las metodologías de autoconstrucción de los asentamientos informales, Turner fue el primero en reconocer la importancia del habitante en la definición de sus espacios existenciales:

“Cuando los habitantes controlan las decisiones importantes y son libres de hacer sus propias contribuciones al diseño, construcción o administración de sus casas, tanto el proceso como el habitar estimulan

*el bienestar individual y social. Cuando las personas no tienen control sobre sus decisiones, ni responsabilidad para tomar decisiones sobre el proceso de la vivienda, el habitar puede convertirse en un impedimento para la realización personal y una carga para su economía”*²(Turner 1972, p.241).

Por ello, cuando en *Housing by People* (Turner, 1976) reformula sus ideas para adaptarlas al mundo desarrollado, más que en la autoconstrucción como un valor insiste en la idea del alojamiento como actividad social, donde la vivienda no es algo terminado sino una acción dependiente de cada usuario, que, finalmente, genera lugares que son producto de sus experiencias, necesidades y modos de vida, en contraste con las viviendas derivadas de normativas de estándares mínimos.

En los mismos términos, la crítica del arquitecto holandés John N. Habraken (1975) al alojamiento de masas europeo de posguerra era que el usuario había dejado de ser parte del proceso. Con ello desviaba la atención, de la connotación de la pobreza al descontento de los usuarios con la inaccesible sintaxis abstracta de la arquitectura moderna.

“Los obreros [...] ven en la terrible monotonía de filas interminables de casas idénticas un asalto a su personalidad, a su libertad, a su humanidad; ese tipo de alo-

² “When dwellers control the major decisions and are free to make their own contribution to the design, construction or management of their housing, both the process and the environment produced stimulate individual and social well-being. When people have no control over, nor responsibility for key decisions in the housing process, on the other hand, dwelling environments may instead become a barrier to personal fulfillment and a burden on the economy”. [Traducción propia]. (Turner 1972)

*jamiento le convierte a uno en un animal gregario, un siervo, un dependiente [parece] como que van a ser apilados aparte en algo parecido a una cárcel celular*³.

Frente a esto, la propuesta de Habraken pasa por separar el 'soporte' (inamovible) de las 'unidades separables' (flexibles), diferenciando las dos esferas de la vivienda: el acto de construir y el acto de habitar. Los soportes constituirían los elementos básicos del edificio (estructura, accesos y sistemas infraestructurales) mientras que las 'unidades separables' serían elementos físicos no portantes (distribución interior, decoración, acabados, etc.). Estos últimos estarían elegidos o configurados por los propios habitantes en función de sus circunstancias, deseos, necesidades o aspiraciones. Para ser exitosa esta propuesta, el soporte no puede ser un mero armazón estructural, sino que debe procurar todas las múltiples variables. Estas tienen que ver, por un lado, con la necesidad del usuario de identificarse y reconocerse (y ser reconocido) en su vivienda; y, por otro, con las necesidades que surgen de los estilos de vida (las nuevas tecnologías, la condición cambiante de la familia, etc.). De lo anterior, se deduce el reconocimiento tanto de la arquitectura como de la condición humana.

La propuesta de Habraken fue acogida con éxito en Europa, principalmente adaptada a mejorar las condiciones de vida de la clase media. En este sentido, los proyectos que han trascendido planteados desde la flexibilidad doméstica⁴ lo han hecho, principalmente,

³ "Estandarización del alojamiento", Conferencia de Petrus Berlage, publicada por el Congreso del Alojamiento de Amsterdam, 1918. (Hereu 1994, 375)

⁴ Por ejemplo: el conjunto de viviendas Diagoon (Delft, 1970) de Hertzberger, el de la primera fase de las viviendas

como una forma de multiplicar las posibilidades (estéticas, funcionales o dimensionales) de la vivienda, respondiendo más a cuestiones de volatilidad, variabilidad y diversidad del mundo contemporáneo que a las necesidades de sus usuarios.

En el mundo subdesarrollado, sin embargo, estas iniciativas dejan de tener un carácter experimental para plantearse con intenciones de aportar soluciones reales al crecimiento espontáneo y a las situaciones de complejidad de la ciudad informal. En este contexto de complejidad y diversidad, la arquitectura no puede prever todos los cambios que de él se derivan, por lo que, lejos de entenderse como un catálogo de arquitectura a la carta, su potencial debe estar en ser capaz de admitir (e incluso hacer posibles) usos, alteraciones y lecturas diferentes e incluso opuestas. Ignacio Paricio (2004), catedrático de construcción de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y referente en la teoría del proyecto residencial contemporáneo, plantea la flexibilidad en términos análogos a los de Habraken, planteando un concepto de vivienda donde se diferencie entre lo estructural e infraestructural básico (fijo) y la compartimentación, acabados y equipos (modificables por los ocupantes en el tiempo). Sin embargo, aporta una visión más cercana a la flexibilidad informal acorde al contexto latinoamericano, exponiendo la importancia de favorecer compartimentaciones ambiguas que

en la Genter Strasse (Munich, 1972) de Otto Steidle, el conjunto de viviendas Les Marelles (Francia, 1975) de Kohn y Maurios o más recientemente el conjunto Next 21 en Osaka (Japón, 1994), el conjunto de viviendas Neumassus (Nimes, 1987) de Jean Nouvel o el de Carabanchel (Madrid, 2003) de María José Aranguren y José González Gallegos, o el proyecto de Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassal para el proyecto de viviendas de Ciudad Manifiesta en Mulhouse (Francia, 2005)

admitan una polivalencia de uso de los espacios sin transformarlos⁵ y la posibilidad de incorporar nuevos espacios a la vivienda.

5. LA ARQUITECTURA PROGRESIVA EN AMÉRICA LATINA: DEL EXPERIMENTO A LA ESTRATEGIA

Uno de los ejemplos más significativos en este sentido fue el Proyecto Experimental de Vivienda (PR.E.VI) de Lima desarrollado durante la década de 1970. La iniciativa surge como un intento de regularizar el crecimiento de la periferia, hasta entonces casi exclusivamente informal, desde políticas de autoconstrucción que consideraran la participación dinámica de los futuros usuarios en el diseño, tanto de los aspectos arquitectónicos como del espacio urbano. Para el concurso se invitó a la mayoría de arquitectos nacionales e internacionales⁶

5 El autor no comparte la idea de 'no transformación' de esos espacios entendiendo que la transformación es un valor en sí mismo para responder a la diversidad.

6 Los trece equipos internacionales invitados fueron: Christopher Alexander (EE.UU.); Atelier 5 (Suiza); George Candilis, Alexis Josic, Shadrach Woods (Francia); Charles Correa (India); Aldo Van Eyck (Holanda); Oskar Hansen, Svein Hartley (Polonia); José Luis Íñiguez de Ozoño y Antonio Vázquez de Castro (España); Kiyonari Kikutake, Noriaki Kurokawa y Fumihiko Maki (Japón); Toivo Korhonen (Finlandia); Herbert Ohl (Alemania); Germán Samper, Rafael Esguerra, Álvaro Sáenz y Rafael Urdaneta (Colombia); James Stirling (Inglaterra); Knud Svenssons (Dinamarca). Los trece equipos peruanos seleccionados por concurso fueron: Miguel Alvaríno; Fernando Chaparro, Víctor Ramírez, Víctor Smirnov y Víctor Wyszowski; Frederick Cooper, José García Bryce, Antonio Graña y Eugenio Nicolini; Jacques Crousse, Federico Páez y Ricardo Pérez León; Juan Gunther y Ricardo Seminario; Elsa Massari y Manuel Llanos; Luis Miró Quesada, Oswaldo Núñez y Carlos Williams; Carlos Morales Machiavello y Alfredo Montagne; Eduardo Orrego y Ricardo González; Ernesto Paredes; Juan Reiser; Ricardo Vella-Zardin, José Bentin, Ricardo Quiñones y Luis

destacados en el ámbito de la vivienda social y, si bien se planteaba para buscar un prototipo con el que se construyeran 1.500 viviendas a partir del proyecto ganador, el éxito de la experiencia se evidencia en que, finalmente, se construyeron las 26 propuestas presentadas en un conjunto de 467 unidades.

El concurso buscaba soluciones que no fueran entidades fijas sino estructuras en evolución. Las propuestas, en general, abordaron el desarrollo urbano desde una unidad mínima que iba creciendo progresivamente. No obstante, podían agruparse en tres grupos: quienes plantearon sistemas en base a módulos prefabricados, los que hicieron un acercamiento a lo vernáculo y quienes lo plantearon desde un carácter estructuralista a partir de la idea del soporte. Entre las propuestas distinguidas del jurado (Busquets 2005, 64-65), de las ganadoras (Atelier 5, Kikutake, Kurokawa y Maki, y Herbert Ohl) era destacable la construcción modular y prefabricada, aunque con exigencias tecnológicas excesivamente altas para niveles de desarrollo excesivamente bajos. Las de Samper, Van Eyck o Stirling, por otro lado, destacaron por su desarrollo a partir de sistemas constructivos flexibles desde lenguajes de la tradición local. La de Alexander, en términos similares, si bien estaba condicionada por la cultura autóctona del barrio (pasó dos semanas viviendo en él) se diseñó como un patrón para poder ser aplicado en cualquier caso de urbanización informal.

El éxito del PR.E.VI. Lima se constata en la revisión del barrio tres décadas después (García Huidobro 2008), que evidencia que la arquitectura proyectada ha permitido convertir el

Takahashi; Luis Vier y Consuelo Zanelli de Vier.

barrio en una verdadera comunidad, en algunos casos siguiendo las directrices marcadas por los proyectos y en otros las que dictó la necesidad. En cualquiera de ellos, sin embargo, es indudable como la presencia de los espacios intermedios y de la condición flexible de las propuestas han contribuido a la evolución del barrio sin que se pierdan las condiciones arquitectónicas y urbanas originales, y asumiendo cada vivienda la complejidad y variabilidad del tiempo. Finalmente, el concurso sirvió para poner sobre la mesa cómo desde la arquitectura podían plantearse soluciones heterogéneas al problema de la ciudad informal, que desde el planeamiento urbano no habían podido resolverse.

En Latinoamérica, la evidencia visible de la vivienda autoconstruida como forma de crecimiento desde hace décadas ha supuesto la aceptación por parte de las instituciones de la necesidad de asumir la ciudad no planificada y la dinámica activa de sus habitantes.

En una revisión histórica, son destacables propuestas como las de Juan Legarreta para la Colonia Balbuena en Ciudad de México (1933) –que ya cuestionaba el funcionalismo como etapa definitiva planteando distintas tipologías de vivienda asociadas a comercio o talleres– o las del conjunto habitacional Coahuatlan (1975-77), que seguía fielmente la teoría de Habraken, planteando viviendas flexibles para hasta ocho tipos de familia, donde solo el baño era fijo. En Colombia, el proyecto de Germán Samper para el barrio de La Fragua (Bogotá, 1958) cuya estructura soporte permitió triplicar las unidades iniciales o las de Patricio Samper, que en Ciudad Bachué (1978) planteaba una novedad frente al modelo de flexibilidad tradicional: la expansión vertical. Un estudio de 1983 evidencia las virtudes de este conjun-

to frente a otros de lotes vecinos: los vecinos de Bachué construyeron cuatro veces más que otros y la construcción del barrio fue el 65% más barata; además, el 70% de los espacios públicos fueron arreglados por los vecinos (frente al 1% del resto de lotes). Esto evidencia cómo una arquitectura flexible no solo tiene la capacidad de soportar los cambios sino también de generar lugares identificables por sus usuarios. En Chile, son relevantes propuestas de Fernando Castillo Velasco como las del barrio autoconstruido de La Reina (Santiago, 1965) y, sobre todo, la Comunidad Andalucía (1990), un ejemplo de arquitectura progresiva donde se plantean soportes de vivienda que cada usuario completa según sus necesidades (con más vivienda, comercio, talleres, terrazas, etc.) configurando una vida de barrio y haciendo que el crecimiento progresivo de los habitantes pueda ser asumido por la también progresiva aparición de equipamientos. Estas soluciones planteadas desde la flexibilidad, contrastan claramente con las soluciones hieráticas del urbanismo moderno vistas anteriormente.

En la actualidad, los problemas de la ciudad informal tienen que ver con: las ampliaciones que provocan situaciones de hacinamiento grave, la falta de equipamientos y servicios (en dotación de agua potable, alcantarillado) y la situación crítica de deterioro de viviendas y equipamientos. Por ello, el mejoramiento barrial y la consolidación de la ciudad autoconstruida en condiciones extremas son asignaturas pendientes del hábitat en América Latina (Salas 2002). La respuesta a este contexto se aborda en el presente desde dos posiciones diferenciadas aunque deseablemente complementarias: una, desde la gestión urbana; la otra, desde la arquitectura progresiva, como una evolución

de lo expuesto hasta ahora. En ambas, sin embargo, predomina el usuario y el tiempo como variables de la complejidad que define cada situación urbana. De la primera, son rescatables las propuestas del arquitecto argentino Jorge Mario Jáuregui en las favelas brasileñas Complejo Alemão y Manquinho, en Río de Janeiro. Su metodología trata de localizar hitos y centralidades cuyo análisis se plasma en diagramas a modo de ‘mapas de batalla’. Estas propuestas implican una forma de trabajar que pone de acuerdo a arquitectos, ciudadanos y políticos, obteniendo resultados del tipo microurbano, que, a pesar de que mejoran los barrios, son más una recuperación de espacios degradados que verdaderas apuestas de incorporar estas áreas degradadas a la ciudad consolidada.

En este aspecto, es, quizás, más relevante la teoría del arquitecto guatemalteco Teddy Cruz, cuya propuesta urbana se plantea de un embrionario urbanismo progresivo (a escala pequeña, casi de manzana) basado en la idea de que las viviendas en un barrio no son sostenibles en sí mismas, sino que necesitan estar conectadas a un sistema de apoyo construido desde actividades planeadas. Esta idea se sustenta en cuatro acciones: localizar lo informal, legalizarlo para incorporarlo a la actividad del barrio, completar el barrio con nuevas viviendas legales y actividad productiva, y dando microcréditos a nuevos vecinos y posibles emprendedores. Su proyecto más significativo bajo estos parámetros es Casa Familiar (2001-presente) en la ciudad fronteriza de San Ysidro (California) en la frontera entre Estados Unidos y México. El conjunto, en evolución durante los últimos veinte años, comenzó con la recuperación de una antigua iglesia como centro cultural para después *pixelar* los terrenos aledaños,

favoreciendo pequeñas inversiones asociadas a este centro cultural, lo que permitió legalizar gran parte de la actividad económica del lugar. Además, se levantó una estructura-soporte equipada con electricidad, cocinas colectivas y mobiliario. Una vez consolidado el sistema productivo se introdujeron en el soporte distintas tipologías de vivienda, cuyo alquiler se financiaría mediante el trabajo en servicios para la comunidad. Finalmente se construyeron grandes naves, espacialmente flexibles, para familias que crecen en el tiempo asociadas a cocinas y talleres compartidos. La propuesta de Cruz valora la ciudad informal en los mismos términos que Turner, es decir, no rescatando su imagen sino sus procesos, redefiniendo “el término densidad, normalmente entendida como mayor cantidad de vivienda y beneficio, como una cantidad de intercambios sociales por metro cuadrado; y el proyecto de vivienda como un sistema de interacciones económicas y culturales” (Álvarez Lombardero 2012).

De entre las propuestas propiamente de arquitectura progresiva, son rescatables los casos de *Casa a la carta*, con los que Avi Friedman trata de dar solución al crecimiento informal de los barrios mexicanos mediante sistemas de prefabricación canadienses, que permiten al usuario elegir entre un menú de acabados y ampliaciones a muy bajo coste. Sin embargo, confiar las ampliaciones a la prefabricación implica que la adaptación de las familias esté sometida a las reglas del mercado, lo que las condiciona tanto estética como económicamente. Frente a esto son destacables los prototipos de autoconstrucción progresiva de Carlos González Lobo, planteados desde las posibilidades que ofrecen los sistemas constructivos de construir por partes o, sobre todo, el prototipo presentado

por Tatiana Bilbao para la Bienal de Arquitectura de Chicago de 2015, que consiste en una vivienda completa de 62 metros cuadrados cuya volumetría y disposición permite duplicarse con módulos de materiales ligeros, sin alterar singularmente sus condiciones formales ni urbanas. Según la arquitecta (Cruz 2015) la intención es dotar a los residentes de una vivienda digna que, a pesar de actuar como soporte para futuras ampliaciones, sea una casa que no parezca inacabada. El interés de la propuesta recalca en la forma de abordar con éxito la interacción entre los aspectos contradictorios de la flexibilidad arquitectónica: lo vernáculo y lo contemporáneo, lo global y lo local, lo homogéneo frente a lo heterogéneo, lo estandarizado frente a la libertad y la imagen acabada frente a la forma incompleta.

Si bien lo expuesto hasta ahora evidencia la diversidad con que se ha dado forma a la arquitectura progresiva, el arquitecto chileno Alejandro Aravena le ha dado visibilidad como una opción real alejada del carácter experimental con el que se venía desarrollando. La propuesta trata de sustituir la erradicación de las áreas hiperdegradadas por la radicación, es decir, incluirlos en vez de expulsarlos. Surge de cuestionarse qué ocurre cuando no hay dinero suficiente (ya sea desde el ahorro familiar o desde los fondos públicos); ante esta situación, el mercado inmobiliario opta por alejar (encontrar suelos más baratos más lejos de los centros urbanos) y achicar (dando la misma vivienda que a la clase media pero más pequeña). Frente a esto, se trata de construir media casa de calidad, que el usuario pueda ir completando cuando y como esté a su alcance. Partiendo de Habraken, que planteaba una vivienda con partes fijas y otras cambiables, aquí la parte fija

es una casa completa que se modifica para su crecimiento progresivo. Si bien el concepto de arquitectura incremental o progresiva no es nuevo, sí lo es el hecho de que esta incrementalidad debe ser diseñada:

“Entender que lo incremental no es simplemente dejar una construcción inacabada y esperar que cada individuo la complete. La incrementabilidad debe ser diseñada. Siguiendo el sentido común y la ley del mínimo esfuerzo, hay que anticipar en la forma inicial esa segunda mitad que le permitirá a cada familia alcanzar el estándar de clase media [] identificamos un conjunto de condiciones de diseño que se hacen cargo de la incrementalidad” (Aravena, Iacobelli 2012, 26).

El primer proyecto con el que abordó la arquitectura incremental es el conjunto de 93 viviendas en la Quinta Monroy (Iquique, 2001)⁷. Se trata de un proyecto que surge sin recursos: para familias sin capacidad de endeudamiento y sin fondos públicos, lo que implicaba un gasto únicamente de 7.500 dólares por vivienda. En el mercado chileno eso supone una vivienda de 25 metros cuadrados que, tarde o temprano, se ampliaría augurando un espacio urbano con altas probabilidades de resultar caótico. Teniendo en cuenta que el dinero no daba para todo, la estrategia fue entregar acabado todo lo que los usuarios no podían hacer; esto suponía tomar

⁷ A partir de este se han desarrollado hasta la fecha: En Chile (construidos): Villa Verde (Constitución, 2013); Lo Barnechea (Santiago, 2014); Renca (Santiago, 2008); Lo Espejo (Santiago, 2007); Rancagua (2012); Temuco (2008); Valparaíso (2004); La Pintana (Santiago, 2008); Antofagasta, 2008. Fuera de Chile: Monterrey (México, 2009) y prototipo para Make it Right Foundation en Nueva Orleans (Estados Unidos, 2008).

la decisión, en consenso con los vecinos, de qué era lo verdaderamente importante del proyecto, como, por ejemplo, preferir gastar el dinero de una habitación en construir muros medianeros para tener la ‘posibilidad’ de ampliar más. Finalmente, el diseño del proyecto permite ampliar al doble los dúplex y casi al triple los triplex, permitiendo a la vivienda revalorizarse en el tiempo, de forma que sea más una inversión que un gasto social.

Si bien es cuestionable su resultado estético y constructivo revisitado una década después, debe recordarse que “se está ante la manifestación de una idea, no ante una obra maestra” (McGuirk 2015). Una idea que recupera la arquitectura como herramienta y la aleja de la comodidad en la que vive como disciplina autónoma para hacerla más humana. Además, su resultado, en continuo cambio, no solo refleja su éxito como estrategia frente a la escasez de recursos, sino que anticipa los procesos estéticos contemporáneos a partir de la personalización del lenguaje arquitectónico frente lo repetitivo y la monotonía con que habitualmente se resuelven este tipo de situaciones. Su condición porosa le permite estar en continua mutación, no solo funcional sino estética. Esta propuesta debe servir para ver las posibilidades de la autoconstrucción más que como una amenaza de deterioro, como una humanización de la ciudad o en palabras de Aravena:

“Pasar de Heidegger a Perec, pasar de un lugar visto en la dimensión metafísica, trascendente, poética, a un lugar más corriente, más común, más cotidiano [...] La arquitectura como objeto que se contempla, al que se le pone atención y que eventualmente podría llegar a reflejarnos, pero también la arquitectura como mero

derredor que nos cubre y desaparece en el rabillo del ojo para dejar que hagamos nuestra vida” (Aravena 2012).

6. CONCLUSIONES. PAUTAS SINTÁCTICAS PARA PROYECTAR LA ARQUITECTURA PROGRESIVA

Entender la complejidad de la realidad contemporánea implica que las respuestas arquitectónicas (si las hay) no persigan un resultado definitivo e inalterable, sino que suponga continuo cuestionamiento del proceso, sin resultado concluyente. También, como proceso en continua interrogación, también está en continua transformación, permitiéndole adaptarse a las distintas situaciones de esa compleja realidad. De forma complementaria y en sentido contrario, también “la necesidad de personalizar la vivienda del ser humano está directamente relacionada con la de apropiarse y transformar su entorno” (Morales, Alonso, Moreno, 2014, 34).

Desde estos parámetros, la arquitectura progresiva puede presentarse como un elemento para abordar el desarrollo urbano de las ciudades latinoamericanas en el futuro, si no lo es ya en el presente. Para ello, debe asumir la indeterminación de la forma; esto supone, obligatoriamente, encaminarse hacia propuestas no totalizantes, es decir, buscar las que favorezcan la diversidad y sean adaptables a las diversas situaciones de la vida cotidiana. En ellas, debe adquirir importancia un usuario que, más que como algo físico, contribuya como algo psíquico a la definición de su espacio vital y alterable. Complejidad, incertidumbre y humanización serán los tres puntos de apoyo claves a la hora de proyectar esta nueva arquitectura flexible.

Desde esta visión, frente a las tradicionales soluciones monofuncionales, redundantes y poco adaptables, la arquitectura debe ser capaz de incrementar las soluciones multifuncionales, generando estructuras flexibles tanto a contextos generales como a situaciones particulares. Para ello, el proyecto debe ser una herramienta más que un fin. Se trata, en términos de Solà-Morales (2004), de una ‘arquitectura líquida’, que favorezca el cambio más que la estabilidad; una arquitectura más del tiempo que del espacio, no para ordenar la realidad desde su condición material y física, sino desde el movimiento y la duración. Precisamente porque nuestra condición actual ha abandonado la estabilidad, ya “no podemos pensar en recintos firmes establecidos por materiales duraderos sino en formas fluidas, cambiantes, capaces de incorporar, de hacer físicamente cuerpo no con lo estable sino con lo cambiante, no buscando una definición fija y permanente de un espacio sino dando forma física al tiempo, a una experiencia de durabilidad en el cambio” (Ibíd. 26).

A continuación, se exponen unas pautas sintácticas para proyectar una arquitectura flexible en el ámbito latinoamericano. Para ello, se plantean tres partículas elementales (semilla, soporte y cáscara) —cuya terminología pretende dar un nombre a la semántica analizada en cada caso del artículo— que en función de sus relaciones puedan responder a las múltiples situaciones de diversidad, variabilidad y complejidad del contexto.

El concepto de ‘semilla’ se refiere a la unidad mínima, no indispensablemente en cuanto a calidad o superficie, sino en el sentido embrionario, es decir, unidad mínima desde la que la arquitectura pueda ser alterada para satisfacer las necesidades de sus usuarios en cada

momento. No se trata, sin embargo, en esta investigación, de dar las mejores soluciones estéticas o de calidad posibles a la arquitectura para, por tanto, establecer unos estándares mínimos, sino de permitir mediante el diseño arquitectónico que cada usuario pueda llegar a sus propios estándares si así lo desea. Abordar el desarrollo de la ciudad informal desde una semilla incrementable puede desembocar en espacios caóticos y descontrolados; es por eso que se plantea la necesidad de implementarla como parte de un soporte arquitectónico, lo suficientemente flexible para permitir cualquier cambio, pero también lo suficientemente rígido para contenerlos sin alterar el entorno.

El soporte será el encargado de enmarcar las alteraciones arquitectónicas así como de definir los límites de su espacio urbano. Al plantear la arquitectura a partir de un soporte, se pretenden encontrar formas y diseños que incrementen las potencialidades más que las restricciones. La intención es que la ciudad vaya desarrollándose al mismo tiempo que la arquitectura, por lo que además de soportes para viviendas deberían abordarse otros que recogerían la diversidad y complejidad programática del resto del espacio urbano, desde lo comercial a lo estancial o la vegetación. El soporte se presenta aquí como herramienta de una ciudad evolutiva que, poco a poco, vaya dotándose de contenido social y transformándose de estructura física a lugar de convergencia. De esta manera, cobra la misma importancia el orden estructural, los equipamientos estratégicos y el potencial evolutivo que, si bien quedará caracterizado como estructura física, constituyen más una estrategia táctica que la búsqueda de un objeto.

Finalmente, la cáscara o algo parecido al resultado estético de este proceso. Asumir una

evolución urbana con un alto grado de flexibilidad implica aceptar arquitecturas de bajo grado de determinación, es decir, no vinculadas a ningún estilo o imágenes dadas. La arquitectura flexible, en los términos en los que la plantea esta investigación, lleva implícita la posibilidad de la expresión libre en constante evolución, en

contraste con la homogeneidad actual. El resultado será una especie de *collage* arquitectónico, parcialmente controlado por el soporte en su conjunto formal pero no en su imagen, que, más que implantar una situación ideal de unidad, debe servir para denotar las diferencias y la complejidad de la ciudad real.

REFERENCIAS

- “Infierno en Lima”, *Caretas*, núm. 195, p.27.
Citado en Acuña Vigil, Percy. 2006. “Las barriadas: La tarea actual del urbanismo y los planes de vivienda en el Perú”, *Hatun Llaqta. Revista Electrónica de Urbanismo* [En línea], núm. 230506-01 [Consulta: 9 de diciembre de 2015]. Disponible en <<http://www.urbanoperu.com/sites/urbanoperu.com/files/articulos/barriadas.pdf>>.
- Álvarez Lombardero, Nuria. 2012. “El vecindario como forma de producción de urbanismo. Estudio Teddy Cruz”, *La Ciudad Viva* [En línea]. [Consulta: 10 de octubre de 2016]. Disponible en <<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=14509>>.
- Aravena, Alejandro y Iacobelli, Andrés. 2012. *Manual de vivienda incremental y diseño participativo*. Berlín: Hatje Cantz.
- Aravena, Alejandro. 2012. “El lugar de la arquitectura”, *ARQ*, núm.51:73.
- Boudon, Philippe. 1972. *Lived-in Architecture, Le Corbusier’s Pessac Revisited*. Cambridge: MIT Press. Citado en Huxtable, Ada Louis. 1981. “Le Corbusier’s housing project-flexible enough to endure”. *The New York Times* [en línea]. [Consulta: 15 de septiembre de 2016]. Disponible en <<http://www.nytimes.com/1981/03/15/arts/architecture-view-le-corbusier-s-housing-project-flexible-enough-to-endure-ada.html?pagewanted=all>>.
- Burgess, Rod. 1978. “Petty commodity housing or dweller control? A critique of John Turner’s views on housing policy”, *World Development*, vol. 6, núm. 9-10. En Wiesenfeld Esther. 2001. *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Busquets, Joan. 2005. *La urbanización marginal*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Cohen, Jean Luis. 2004. *Le Corbusier: 1887-1965. El lirismo de la arquitectura en la era mecánica*. Madrid: Taschen.
- Connolly, Priscilla. 1999. “Mexico City: Our Common Future?”. *Environment and Urbanization*, Vol. 11, núm. 1: 56-78.
- Cruz, Daniela. 2015. “Propuesta de Tatiana Bilbao en la Bienal de Arquitectura de Chicago

- responde al problema de la vivienda social en México”, Plataforma de arquitectura [En línea]. [Consulta: 23 de junio de 2016]. Disponible en <<http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/775166/propuesta-de-tatiana-bilbao-en-la-bienal-de-arquitectura-de-chicago-responde-al-problema-de-vivienda-social-en-mexico>>.
- Davis, Mike. 2007. *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.
- Froom, Erich. 1956. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- García-huidobro, Fernando, Torres, Diego, Tugas, Nicolás. 2008. *¡El tiempo construye!*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gutiérrez, Ramón. 2002. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra.
- Habraken, N. John. 1975. *Soportes: Una alternativa al alojamiento de masas*. Madrid: Alberto Corazón.
- Hereu, Pere, Montaner, Josep M., Oliveras, Jordi. 1994. “N.J. Habraken: Soportes. Una alternativa al alojamiento de masas”, en *Textos de arquitectura de la modernidad*, Nerea, Guipúzcoa: Nerea.
- Huxtable, Ada Louis. 1981. “Le Corbusier’s housing project-flexible enough to endure”. *The New York Times* [en línea]. [Consulta: 15 de septiembre de 2016]. Disponible en <http://www.nytimes.com/1981/03/15/arts/architecture-view-le-corbusier-s-housing-project-flexible-enough-endure-ada.html?pagewanted=all>.
- Jencks, Charles. 1984. *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Marini, Rui Mauro. 1994. “La crisis del desarrollismo”. En Marini, RM, y MILLÁN, M. (coords.), *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia* coordinado por Rui Marini y Margara Millán: 135-154. El Caballito, México: El Caballito: 135-154.
- McGuirk, Justin. 2015. *Ciudades Radicales. Un viaje a la nueva arquitectura latinoamericana*. Madrid: Turner.
- Morales, Eva; Alonso, Ruben. 2012. “La vivienda como proceso. Estrategias de flexibilidad”. *Hábitat y Sociedad*, Núm. 4. 33-54
- Newman, Oscar. 1972. *Defensible Space: Crime Prevention and Urban Design*. Nueva York: Macmillan.
- ONU. 2012. “Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos”, *ONU-Habitat, Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*. Río de Janeiro: Naciones Unidas.
- Paricio, Ignacio; Sust, Xavier. 2004. *La vivienda contemporánea: Programa y tecnología*, Barcelona: ITEC.
- Pradilla, Emilio. 1987. “Autoconstrucción, Explotación de la fuerza de trabajo y Políticas de Estado en América Latina”. En *Capital, Estado y Vivienda en América Latina*, 267-344. México D.F.: Fontamara.

- Quetglas, Josep. 1994. "Habitar", *Circo* [En línea], núm. 15. 4-6. Disponible en <http://www.mansilla-tunon.com/circo/epoca1/pdf/1994_015.pdf>.
- Salas, Julián. 2002. "Latinoamérica. Hambre de vivienda". Revista INVI, núm. 45. 58-69.
- Solà-morales, Ignasi. 2004. "Arquitectura líquida", *DC. Revista de crítica arquitectónica*, núm. 5-6: 25-33.
- Turner, John y Mangin, William. 1968. "The Barriada movement". *Progressive Architecture*. Vol. 49: 154-162.
- Turner, John, Fichter, Robert (eds). 1972. *Freedom to build. Dweller control of the housing process*. Nueva York: Collier Macmillan.
- Turner, John. 1976. *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Nueva York: Marion Boyards Publishers.
- Wiesenfeld Esther. 2001. *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

BREVE CV

Enrique Naranjo Escudero. Arquitecto desde 2006 por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. Doctor Arquitecto desde 2017 por la Universidad de Sevilla "La ciudad dual en América Latina. Estrategias arquitectónicas para desdibujar los límites de las metrópolis fragmentadas. El caso de Santiago de Chile". Desde 2014 a 2022, ha sido profesor de las líneas de Historia, Urbanismo y Proyectos arquitectónicos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Mayor de Chile, realizando cursos de grado y dirigiendo tesis de posgrado. Ha sido profesor en la Universidad Tecnológica

Metropolitana de Chile (2015) y ha sido profesor invitado a otras universidades chilenas (Universidad de Talca, Diego Portales y Universidad de Chile). Su investigación está asociada al estudio a los fenómenos urbanos contemporáneos (que abarcan el estudio morfológico, los procesos sociales o la historiografía urbana, en particular del ámbito latinoamericano) aplicados para el desarrollo de estrategias arquitectónicas. En paralelo, desde 2009, dirige el estudio de arquitectura *NGNParquitectos* enfocado en la realización de proyectos de arquitectura pública, obteniendo premios y menciones y estando su trabajo publicado en varias revistas especializadas.

Vacios sistólicos 05

